

La calle para el jueves 16 de octubre de 2008  
Diario de un espectador  
La toma de Zacatecas  
por miguel ángel granados chapa

La portada del primer número de Relatos e historias en México incluye una ceja, equivalente a una solapa, en que se anuncian otros materiales, además de los que mencionamos en la entrega de ayer. Allí se incluyen dos avisos relacionados entre sí, uno referido a “Felipe Ángeles”, a quien se identifica con “el idealismo revolucionario”, y otro sobre “La toma de Zacatecas”, uno de los principales hechos de armas del general hidalguense, narrada por él mismo.

La redacción de la nueva revista preparó, con notoria simpatía, la semblanza del alto jefe militar, que sirvió al Ejército federal porfirista pero transitó luego, con sinceridad y eficacia, a las tropas revolucionarias, al lado del general Francisco Villa:

“Irónicamente, fue en el teatro de los Héroe, de la ciudad de Chihuahua donde se llevó a cabo la insoportable farsa, disfrazada de juicio, que conduciría a Felipe Ángeles al cadalso el 26 de noviembre de 1919. En junio de 1914, el general hidalguense había tomado Zacatecas, en una de las operaciones más brillantes de la Revolución.

Siete años antes (de su fusilamiento), en enero de 1912, el presidente Madero quiso tener cerca de Felipe Ángeles y los mandó traer de París, donde se especializaba en cursos de artillería. En agosto lo transfirió a la zona militar de Morelos, en sustitución del general Juvencio Robles, cuya sangrienta campaña contra los zapatistas había levantado una ola de indignación en el país. Ahí, el general Ángeles se destacó por su trato respetuoso y comprensivo con la causa de los agraristas y por su comportamiento de ‘hombre honrado y militar pundonoroso’, según palabras del propio Zapata. Pero antes de que hubiese cuajado la forma definitiva del nuevo régimen, Madero se enfrentó a las rebeliones de Félix Díaz y del ex gobernador de Nuevo León Bernardo Reyes. Meses después, esos militares serían apoyados por el general Mondragón para protagonizar la asonada que el 9 de febrero de 1913 daría inicio a la Decena trágica. Madero buscó nuevamente a Felipe Ángeles en Cuernavaca y lo reunió con sus hombres más leales en la defensa de la república. Ahora parece una ligereza imperdonable que el presidente haya entregado la jefatura militar a Victoriano Huerta, decisión que le costaría la vida. Ángeles fue hecho prisionero junto con Madero y Pino Suárez, y luego desterrado a Francia.

Fiel a los principios democráticos maderistas, el general Ángeles regresó en secreto a México y se unió a las fuerzas revolucionarias. Ángeles era instruido, y un hombre culto en el más amplio sentido. Gozó de prestigio nacional y tuvo una enorme influencia sobre Pancho Villa y su estado mayor. Con la División del norte participó en la toma de Torreón y junto con el centauro fue el artífice de la batalla de Zacatecas, que sellaría la caída de Huerta. Sin embargo, la posterior derrota de la División del norte a manos de Obregón lo llevaría al exilio, pero nuevamente regresó al país buscando la unidad democrática de los revolucionarios. El noble general tenía cincuenta años cuando fue capturado en Chihuahua, donde fue fusilado después de haber entregado sus mejores esfuerzos a la república”.

De su pluma brotó el relato sobre la toma de Zacatecas, presentado así por la revista dirigida por Sergio Autrey:

“El junio de 1914 el sol villista brillaba más intensamente que el de Carranza. Nunca un ejército popular había desplegado una campaña tan notable como vertiginosa. Con sus victorias en Chihuahua y Coahuila, la poderosa División del norte había arrinconado en Zacatecas a las últimas fuerzas huertistas. Contra la decisión de Carranza, el general Villa trasladó desde Torreón a todo su ejército en una cadena interminable de trenes, para darle el tiro de gracia al régimen fraguado en la traición.”